



Miseria de la izquierda: su electoralismo es solo el reflejo de su impotencia

ALBERT PONS JODAR, ESPAI-MARX :: 23/11/2015

No hay atajos. El electoralismo de la izquierda es el reflejo de su impotencia

En cuatro años hemos pasado de la imprevisible rebelión del 15 de mayo de 2011 a la reconstrucción y reforzamiento del propio sistema. De unas condiciones óptimas de crecimiento de conciencia social en las que se cuestionaban y debatían los fundamentos del sistema que facilitaba la reconstrucción de la izquierda social, hemos pasado a la aparición y crecimiento de organizaciones políticas nuevas que lejos de combatir y romper con el bipartidismo político, lo alimentan o lo sustituyen, pero en cualquier caso, lo refuerzan.

Ya que estas nuevas organizaciones solo ofrecen un envase nuevo, cuyo producto no deja de ser el mismo: las dos opciones históricas del sistema para que no cambie nada, partidos nuevos pero provisionales, destinados a seguir ofreciendo a una sociedad pasiva las dos opciones “democráticas” de la vieja política.

Del “no nos representan” y de “le llaman democracia y no lo es”, ideas-fuerza surgidas en las plazas durante la revuelta de los indignados, hemos pasado a un escenario político con “nuevos representantes” para gestionar la vieja “democracia”. Por poner un ejemplo, mientras que “Ciudadanos” aparece es escena para compensar la pérdida electoral del PP y así mantener el mismo espacio político, “Podemos” hace lo propio con el PSOE, dejando atrás el origen que lo nutrió.

Y es que realmente el desenlace incierto a esta crisis global del capitalismo incluye una opción que a menudo olvidamos: la reconstitución y renovación del mismo sistema. Estos acontecimientos que vivimos no hacen más que demostrarnos el combate ideológico en la lucha de clases, donde “Goliat nos ha metido varios goles porque David no acaba de centrarse en el partido, incluso David no sabe que está disputando un partido”.

Pero es bueno y necesario reflexionar y analizar lo vivido, porque “la guerra” no ha acabado, el capitalismo no podrá resolver su propia crisis estructural, todo lo contrario.

Y porque los procesos de emancipación y transformación no se han agotado, de hecho solo han hecho que empezar. En este sentido es importante situarse: estos procesos son periodos históricos largos, más largos que nuestras propias vidas, periodos en los cuales nosotros transitamos y no al contrario.

Me referiré a cinco elementos que no están maduros, no forman parte del sentido común en nuestra sociedad y que sin ellos no habrá transformaciones profundas, ni siquiera cambios sustanciales. Seguro que hay otras maneras de expresar esta idea, yo he elegido ésta. Estos cinco elementos son: la Conciencia de Clase, la Cultura Política Popular, el Decrecimiento Económico, la Unión Europea y los límites del electoralismo.

En primer lugar y como fundamento básico: la falta de Conciencia de Clase. Aunque vivimos

en un mundo donde la lucha de los oprimidos ha sido el constante motor económico de la Historia, las décadas que nos preceden de educación neoliberal han conseguido que las clases populares lo olviden.

Pero la existencia de clases sociales enfrentadas por intereses antagónicos es una realidad y una enseñanza que las clases populares tienen necesariamente que re-aprender. Las injusticias y desigualdades no son producto de una mala gestión política, son el resultado de un mundo donde el capitalismo es hegemónico, son el resultado del propio capitalismo.

Las luchas locales espontáneas y primarias debidas a la agresión del capital se dan simultáneamente en todos los territorios, luchas que se dan en el ámbito local y en el global, en el escenario nacional y en el internacional. Las clases populares han de aprender la “universalidad” de sus pequeñas luchas sociales.

En segundo lugar y como condición previa. Hemos que asumir que no tenemos un Pueblo con una cultura comunitaria propia capaz de afrontar sus problemas de subsistencia al margen de las Instituciones del Estado (el desmantelamiento del “Estado de Bienestar” ha dejado en evidencia la incapacidad colectiva popular).

La cultura de masas a través de sus medios de información nos educa pasivos e inútiles y nuestra sociedad es mayoritariamente una esponja que absorbe acriticamente. Por tanto, cualquier intento desde la Izquierda de reconstrucción de alternativa política al Capitalismo ha de asumir con paciencia esta realidad y aportar todos sus esfuerzos para que esta infraestructura social se vaya tejiendo sin forzar y respetando los ritmos naturales.

La participación política activa y realmente alternativa de las clases populares será consecuencia de esta condición. Hablar de conceptos políticos como Unidad Popular obviando esta carencia básica, es caricaturizar el concepto. Jamás se construirá Unidad Popular producto de la voluntad apresurada de sumar partidos políticos minoritarios sin arraigo social. No hay soluciones mágicas, cualquier experiencia que se acerque a lo que entendemos por Unidad Popular tendrá que ser la suma natural, no forzada, de poderes populares locales y autónomos que hoy todavía son incipientes, pero que es el mayor valor del que disponemos.

En tercer lugar. Hay que romper con la creencia de que tenemos que “crecer económicamente para superar la crisis”. Es cierto que como táctica de presión hacia el poder y como herramienta para acumular fuerzas utilizamos “la reivindicación económica para mejorar nuestro poder adquisitivo”.

Pero lo cierto es que la alternativa al capitalismo ha de ser un horizonte donde el paradigma del crecimiento económico desaparezca y lo sustituya “el decrecimiento económico” como alternativa al absurdo capitalista de crecer indefinidamente, falsa visión que no solo no garantiza el bienestar social sino que acentúa las desigualdades y agota los recursos naturales. La lógica de la acumulación de capital y el aumento de tasa de beneficio es consustancial al capitalismo.

El decrecimiento entendido como decrecimiento económico capitalista y entendido como crecimiento social y de recuperación de la relación de la humanidad con la naturaleza.

En cuarto lugar, desenmascarar la Unión Europea.

Hay que romper de raíz con el dilema todavía existente en la izquierda de si es “bueno o malo” estar en “Europa”. En Europa ya estamos por una cuestión geográfica y de momento no está anunciado que el océano Atlántico y el mar Mediterráneo se junten separándonos de Francia.

Europa es el nombre que recibe un territorio no dividido por el mar, y que como tal ha facilitado y facilita las comunicaciones y relaciones comerciales entre pueblos.

Otra cosa muy distinta es la UE, instrumento de dominación económica desde su creación que anula las soberanías y limita el desarrollo de los pueblos de Europa. La UE no es una institución democrática, es una estructura de poder impuesta y pensada para gestionar “nuestro” capitalismo.

No solo en el interno de la izquierda política hay que romper con este perjuicio, sino que más necesario es todavía romperlo entre el imaginario popular, el rechazo a la UE está estrechamente relacionado con las iniciativas en auge actuales de autogestión: cooperativas de productos de proximidad, mercados populares de intercambio de objetos y servicios, economías locales con moneda social, etc. Es en estos entornos es donde ha de integrarse de manera natural el rechazo a la UE, como consecuencia de constatar la evidencia de intereses contrapuestos.

En quinto lugar, condicionado por los cuatro puntos anteriores y como conclusión.

El hecho que todos estos elementos descritos no sean populares, no sean de sentido común entre nuestra sociedad, determinan y obligan a una acción política de la izquierda totalmente inocua hacia el poder establecido: limitar la acción política a un buen resultado electoral.

Cualquier propuesta política alternativa que quiera ganar o sacar un buen resultado en unas elecciones, tendrá necesariamente que obviar todos estos elementos descritos, porque si no los obvia, no recibirá suficientes votos para ser “una fuerza determinante”, porque si su mensaje político los incluye, no será escuchado por una sociedad que no está preparada para según qué dolorosas verdades.

Hoy, si la izquierda política es protagonista en el escenario político mediático, lo será porque ha dejado de ser un instrumento eficiente para la emancipación de los oprimidos. Hoy las izquierdas, dejando de lado ambiciones electorales, han de contribuir firmemente para revertir este sentido común de nuestra sociedad que aún no entiende de conciencia de clase ni de cultura política popular ni de soberanía, ni de decrecimiento.

Si no trabajamos para transformar este sentido común neoliberal y nuestras organizaciones políticas tienen grandes representaciones parlamentarias, no será un triunfo. Una vez más el sistema habrá absorbido ilusiones y proyectos incipientes a causa de la desidia, de las prisas y de la miseria de la izquierda y solo habremos contribuido a renovar el bipartidismo para que no cambie nada.

No hay atajos. El electoralismo de la izquierda es el reflejo de su impotencia.

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/miseria-de-la-izquierda-su